

SEPTIEMBRE 2016

## La Argentina en el G20

*Por Carlos Foradori*

*Secretario de Relaciones Exteriores de la República Argentina*

Yo quisiera señalar dos aspectos vinculados al G20: uno que tiene que ver con el contexto técnico de la dinámica de las reuniones, y por otro lado transmitirles las vivencias durante la Cumbre del G20 realizada recientemente en China. Creo que lo primero es más accesible a través de la crónica, de la interpretación académica y de los relatos que a consecuencia de esa reunión, que han sido muy nutridos y abundantes por todos los países que participaron –y los que no también–, pero será más interesante para ustedes saber cómo se desarrolló esa dinámica interna, el movimiento interno y las formas y gestos dentro de esa Cumbre del G20.

En primer lugar, quiero señalarles que los documentos que finalmente fueron aprobados al término de la Cumbre merecieron una muy importante y profunda negociación. Todos y cada uno de ellos en algunos momentos generaron intensos debates entre los 20 sherpas de los países que forman el G20. En muchos de estos documentos hubo posiciones muy diferentes entre los países, y las negociaciones fueron llevadas a cabo hasta el último minuto (esto es habitual). Para que se den una idea, prácticamente la semana anterior a la Cumbre las reuniones finalizaban todos los días cerca de las dos de la mañana con fuertes discusiones acerca de cada uno de los párrafos. Fue realmente un trabajo muy arduo conciliar la concurrencia y la convergencia de posiciones entre países muy distantes geográficamente, muy distintos en su estructura económica y social, y muy diferentes ideológicamente. Fueron éstos motivos de fuertes debates, que generaron estas largas y complicadas negociaciones en muchos casos.

Las sesiones fueron diversas. Hubo una primera sesión en donde se analizó el

\* Sesión académica a cargo del Embajador Carlos Foradori, Secretario de Relaciones Exteriores de la República Argentina, organizada por el Comité de Organismos Internacionales y el G20 del CARI el 29 de septiembre de 2016.

fortalecimiento de la economía global, inaugurando un nuevo camino hacia el crecimiento; así fue calificada esta primera sesión de trabajo. Y dentro de esta primera sesión se analizaron distintos temas. Uno de ellos fue la situación de la economía global, donde se estableció una suerte de diagnóstico de cuál es el estado actual de la economía en todo el mundo. Además, se definieron perspectivas con metas oportunamente fijadas, como alcanzar el 2.1% por sobre la proyección del Fondo Monetario Internacional para 2018 –algo que quizás no logre alcanzarse debido a la crisis económica que, de forma variada, va alterando el panorama mundial en el ámbito económico.

Como otro de los temas vinculados a la economía global, también se conversó sobre las estrategias de crecimiento, donde los debates se centraron fundamentalmente en el debate entre una mayor apertura del mercado o un mercado más regulado. Esto también fue motivo de gran discusión, pero cuando se analiza la diferenciación en términos de las posiciones económico-políticas que tienen los países del G20 y su peso específico, la tendencia fue a la posición vinculada a la apertura de mercados.

También dentro de esta sesión de trabajo se habló sobre las reformas estructurales. En rigor, la idea que subyace casi transversalmente a la

problemática del G20 es que el mundo no está bien, por lo que hay que adoptar y llevar a cabo medidas que no sean ya de corto plazo o de carácter temporal o provisional, sino más bien estructurales. Esto tiene que ver con muchos aspectos, entre los cuales se ha discutido la posibilidad de reforma del Fondo Monetario; dentro de esto, se refirieron a distintas alternativas y formas de financiamiento. Se habló mucho de los derechos especiales de giro y de alternativas que puedan mejorar, desde el punto de vista estructural, la posibilidad de cambiar el mundo de las finanzas y cambiar el mundo económico de alguna manera, a través de medidas innovadoras.

En ese sentido, también se habló de la necesidad de innovación, donde se ha puesto un acento muy marcado. Realmente en muchos países se describió la innovación como uno de los parámetros que pueden generar un cambio realmente importante en el ámbito económico y financiero. Por cierto que la innovación es un aspecto central, pero por el otro lado, requiere también –como sabemos – de tecnología, una base que no todos los países tienen.

Así fue que se habló también de una nueva revolución industrial y se trató de invitar a los

países a buscar formas y metodologías para poder establecer cambios estructurales en sus propias economías, apuntando a la innovación y a la economía digital.

Estos son los parámetros que marcaron, con un acento muy pronunciado, las conversaciones del G20. Esto tenía también un factor limitante – manifestado explícitamente en más de una oportunidad–, que es la vinculación de la cuestión de la innovación y de la economía digital en relación con los derechos de propiedad intelectual. Es decir, la transferencia de tecnología, sus limitaciones y las formas de transferencia a países de menor nivel de desarrollo relativo.

En la segunda sesión de trabajo, que se denominó “Una gobernanza global económica y financiera más efectiva y eficiente”, se puso el énfasis en una nueva arquitectura financiera internacional, una regulación financiera distinta a la que aún hoy regula los mercados del mundo. Se admitió el fracaso de la política de financiamiento verde, que en su momento había sido proyectada como política protagónica.

Además, se hizo referencia a una agenda impositiva internacional y de la necesidad de actualizar y de cambiar estructuralmente la arquitectura impositiva de los países.

Dentro de esta sesión también se abordó la

cuestión de la energía y la anti-corrupción. La agenda de la energía está basada en incentivar a los países a que se dediquen y financien las energías renovables. Y se mencionó tangencialmente la cuestión del cambio climático y su vinculación con el tema de las energías renovables.

En la tercera sesión de trabajo se discutió sobre comercio e inversión internacional. El G20, debo decir, ha tenido relativa reticencia al abordaje de estos temas. De hecho, por lo que hemos conversado hasta el momento, entendemos que durante la próxima presidencia (que corresponde a Alemania), si bien se mantendrá el grupo sobre comercio e inversiones, en principio no se llevará a cabo una cumbre de ministros de comercio e inversiones, cosa que sí sucedió durante la presidencia china, que fue la que trató de promover este rubro.

Nuestra posición es que el comercio y las inversiones son realmente importantes y que es necesario establecer una coordinación de políticas en materia de comercio. En definitiva, todos sabemos que hay una especie de división casi natural hacia la OMC, y por eso algunos pensaron que el ámbito del G20 no era el más adecuado. Esto no está planteado en ningún documento en particular,

sino que se ha conversado al margen de las reuniones centrales. La realidad es que muchos de estos temas que he enumerado tienen sus ámbitos de discusión natural en otros foros, y sin embargo, son frecuentemente protagonistas de discusiones en el G20. Esto se debe a que el G20 funciona como una suerte de motor, de norte, de GPS, hacia donde nosotros podemos dirigir –supuestamente con la mejor de las intenciones–, al resto del mundo o al resto de las economías mundiales.

Otra sesión de trabajo fue sobre el desarrollo inclusivo e interconectado, y dentro de esta sesión se analizaron otros rubros, como la implementación de la Agenda 2030. En ese sentido, es sabido que Argentina ha diseñado un gabinete especial para el abordaje de la Agenda 2030, liderado por el Ministerio de Acción Social, y con la concurrencia de los demás ministerios de la Nación. Y se sigue con mucha precisión todos los alcances, alternativas e impactos de la Agenda 2030.

Otro de los aspectos analizados fue la industrialización en África. Esto tiene que ver, en algún sentido, con la conocida política de China hacia el África. A su vez, hubo una suerte de anexo sobre esta industrialización, agregando a otros países de menor desarrollo relativo, porque no solamente en África hay países con

bajos indicadores de desarrollo económico. Entonces esto fue agregado como objeto de análisis en términos de la intención de industrializar África y otros países de menor desarrollo.

Dentro de esta sesión, también hubo otros dos tópicos, como el empleo y la seguridad alimentaria. En años anteriores, en materia de empleo, la Argentina ha promovido el equilibrio en la agenda del empleo, para que no sea vista solo desde la perspectiva del empleador, sino también desde el abordaje del empleado. Y si bien es cierto que el tema del empleo está incluido en las temáticas del G20, a mi criterio, no tuvo un papel excesivamente protagónico dentro del marco de las discusiones generales.

En cuanto a la seguridad alimentaria, la discusión se centró en las ayudas que debieran brindarse a países que atraviesan situaciones críticas, sobre todo en el caso africano, que generó esta discusión acerca de países de menor desarrollo.

Hubo un espacio para analizar los denominados “otros temas”, que incluyen, entre otros, el cambio climático, que no mereció demasiado desarrollo porque había sido introducido previamente en esta reunión –y también en numerosas oportunidades en

reuniones previas a la COP21-, con lo cual no mereció demasiadas deliberaciones porque es un tema que ya tiene un cauce normal y tiene una primera etapa relativamente concluida.

Sí se conversó sobre el tema de los refugiados. Y sabemos que, básicamente, los países europeos fueron los que pusieron mayor énfasis porque es un tema central para Europa en este momento. Nosotros manifestamos el plan sirio que se está proyectando en la Argentina. Fue un tema en el que no se dieron muchos debates, sino más bien convergencia, pero al cual se le dio gran importancia en la agenda.

Un tema que generó cierto debate es el de la salud global, pero específicamente vinculado a la resistencia antimicrobiana, que –para decirlo en pocas palabras– implica la creación de un fondo mundial para asistir a determinados laboratorios o a determinados países para financiar investigaciones. Al parecer, ciertas bacterias han desarrollado una resistencia a los antibióticos, lo cual ha dejado expuesta a la población mundial, por lo que se necesitarían fondos adicionales para financiar investigaciones que permitan generar otro tipo de antibióticos de segunda generación. Esta iniciativa fue básicamente impulsada por el Reino Unido y por Alemania; algunos países la criticaron y otros la acompañaron, pero la discusión continúa. Uno

de los puntos centrales es el tema de la tuberculosis. De hecho, hay una Asociación de Parlamentarios Médicos Latinoamericanos muy preocupados por esta situación a nivel mundial y las consecuencias que esto está trayendo aparejado, ya que surgieron brotes de tuberculosis que durante muchos años no habían aparecido.

Dentro de “otros temas” también se discutió la cuestión del terrorismo internacional, que como sabemos, luego del impacto que sufrieron Francia, Bélgica y otros países europeos, también generó conversaciones sustantivas dentro del G20.

Ahora quisiera brindar una visión sobre la segunda parte, acerca de cómo es la dinámica dentro de esta cumbre del G20. La Cumbre se lleva a cabo en dos días, las delegaciones son muy reducidas, generalmente de cuatro o cinco personas, incluyendo al canciller del Estado que asiste como miembro del G20, el sherpa por supuesto, y no más de dos o máximo tres funcionarios relacionados a esto. El ambiente es bastante íntimo, de una fuerte interacción. Son prácticamente dos días de convivencia permanente entre los líderes, que tienen la oportunidad de conversar y actualizar sus respectivas agendas. Era muy común ver, por ejemplo, en los márgenes del

salón principal de reuniones, reuniones bilaterales que ni siquiera se hacían en salones especiales, sino simplemente en unas especies de livings dispuestos alrededor del salón principal. Allí se podía observar cómo durante una hora Obama y Putin, o Putin y Obama, estuvieron conversando sobre la crisis siria. Hubo otros mandatarios, como por cierto lo hizo también el presidente Macri, quien tuvo la oportunidad de interactuar muy amigablemente con todas las delegaciones allí presentes. Y en esa dinámica, debo decirles, que la Argentina fue recibida como si de alguna manera hubiera vuelto al mundo. Por lo menos al mundo civilizado. Cabe destacar la disciplina del Presidente para cumplir estrictamente todas las pautas correspondientes que ameritan este tipo de reuniones: los tiempos pautados y los temas fijados fueron todos abordados seriamente con una conducta impecable. Digo esto no solo por mi impresión, sino por el comentario de muchas delegaciones. Lo que sucedía en el pasado era quizás un exceso de disertaciones por parte de nuestra representación, que por cierto excedía ampliamente los tiempos que habían sido fijados. El Presidente tuvo tres intervenciones, dos de tres minutos y una de cinco minutos, y la realidad es que no se excedió un solo segundo; se ajustó a la agenda que debía expresar en ese

momento de acuerdo a la sesión que le correspondía. Siento que estas cosas antes no sucedían, cuando se hablaba 15, 20 o 25 minutos de temas que no necesariamente tenían que ver con la agenda de la reunión.

Por otro lado, también se llevaron a cabo reuniones con otros Jefes de Estado que no son miembros del G20, pero que sí participaron porque son miembros invitados casi permanentemente, como es el caso de España. También estuvo con el presidente chino, con los Jefes de Estado de Indonesia, de la India; esto en términos bilaterales de no menos de 45 minutos en cada caso, y también con Putin. Sin perjuicio de lo cual hubo innumerables contactos informales y ocasionales con todos los líderes con los que convivió durante dos días y que asistieron a la cumbre.

Quería entonces darles un pantallazo sobre la Cumbre y los temas tratados, las sesiones abordadas, y el *insight* del encuentro.

Muchas gracias.

*Agradecemos la colaboración de Josefina Pell Richards para la publicación de este artículo*

**Carlos Foradori** / Secretario de Relaciones Exteriores de la República Argentina. Es Licenciado en Relaciones Internacionales, Master en Administración Pública (Harvard University), Master en Políticas Públicas Internacionales (Johns Hopkins University) y doctor en Ciencia Política de la USAL. Diplomático de carrera. Fue Director General de Asuntos Federales y Electorales, Jefe de Gabinete de la Secretaría de Coordinación y Relaciones Institucionales, entre otros cargos. Se desempeñó como Consejero Político de la Embajada argentina en Washington, Embajador ante Zimbabue, Embajador en Guatemala. Actual sherpa argentino en el G20.

Para citar este artículo:

Foradori, Carlos (2016), "La Argentina en el G20" [disponible en línea desde noviembre 2016], Serie de Artículos y Testimonios, N° 133. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at133.pdf>